

ALBERTO RESINO. TÉCNICO SUPERIOR EN PREVENCIÓN DE RIESGOS LABORALES

El caso Baldwin, el caldo de pollo y las dolencias de los TCE



HUBO VARIOS avisos de irregularidades en el rodaje del western *Rust* antes de que Alec Baldwin matara accidentalmente con una bala que debía ser de fogeo a la directora de fotografía de la producción. El homicidio ha destapado una serie de acusaciones del equipo que participa en la filmación, entre ellas, que pocos días antes se produjo un incidente similar, cuando el doble de Baldwin disparó dos veces con armas que en teoría estaban descargadas. Largas jornadas de trabajo, incumplimiento de protocolos de seguridad, condiciones indignas, retraso en los pagos y problemas logísticos son algunos de los asuntos que se han aireado.

“Debe haber una investigación de lo sucedido”, dijo uno de los miembros del equipo al periódico. “No hubo reuniones de seguridad ni tampoco se nos aseguró que no sucedería otra vez. Lo único que querían es que nos diéramos prisa con el rodaje”, agregó. Al menos uno de los productores, según su testimonio, fue alertado de que no se cumplían las medidas de seguridad. La productora emitió un comunicado oficial en el que aseguró que no había sido informada de esta preocupación. “Aunque no fuimos avisados oficialmente de ninguna queja relacionada con las armas o la seguridad, llevaremos a cabo una investigación interna mientras la producción está paralizada”, se ha informado. (Fuente: *Jornadas extenuantes y fallos de seguridad: las acusaciones en el “caso Baldwin”*. Cultura . El País)

El caldo de pollo es bueno para el resfriado: una investigación demuestra lo que ya sabían nuestras abuelas.

Stephen Rennard, del Centro Médico de la Universidad de Nebraska, ha descubierto que la sopa de pollo contrarresta el efecto inflamatorio de las células del sistema inmune. «Es muy probable que muchos de los síntomas de las infecciones virales de las vías respiratorias altas se deban a la inflamación de las mucosas», afirma. Por tanto, el descubrimiento de los efectos antiinflamatorios del caldo de pollo «podría tener aplicación clínica». Los efectos terapéuticos del caldo de pollo se conocen desde hace siglos, asegura Rennard. De aquí que se propusiera investigar sus efectos en el sistema inmune. Rennard puso a prueba la receta de su esposa, que incluye cebolla, batata, chirivía, nabo, zanahoria, apio, perejil, especies y pollo. Rennard estudió el efecto de muestras de caldo sobre la capacidad de ciertos compuestos químicos de atraer los neutrófilos. Las zonas infectadas o dañadas producen estos compuestos, que desencadenan la reacción de los neutrófilos presentes en la sangre. «El estudio se realizó con los debidos controles», afirma. «Se empleó un método in vitro establecido, que nos ha proporcionado algunas pruebas de que el caldo de pollo podría tener efectos antiinflamatorios» (Fuente: *El Mundo. Suplemento de Salud 406 - El caldo de pollo y su papel en el sistema inmune*).

Las dolencias de los TCE

Muchas personas cuando piensan en riesgos psicosociales en hospitales y residencias se centran sólo en la violencia laboral (violencia física, mobbing, burnout...). Pero siendo esto importante, se queda corto.

La cosa va más allá.

Entre los factores de riesgo psicosociales y las medidas preventivas creemos que son importantes:

-El registro de tareas: cada trabajador debería registrar cada tarea que hace. Esto puede servir para demostrar que las funciones que realizamos no se corresponden con las de las vigentes competencias profesionales. Algo que es en sí mismo un factor de riesgo psicosocial y que por lo tanto nos da pie para reivindicar, desde la PRL, la correcta definición de competencias profesionales. Y como las que hacemos incluyen tareas que requieren competencias de mayor nivel que las reconocidas oficialmente en nuestra titulación, nos puede servir a medio plazo para reclamar ante otras instancias el reconocimiento de mayor nivel profesional.

-La investigación de incidentes. Si sólo investigamos los daños a la salud llegaríamos demasiado tarde, cuando el daño ya estuviera hecho, y perderíamos oportunidades. Por eso es esencial investigar los incidentes. Y en este sentido deberíamos entender la investigación de incidentes como parte de los controles periódicos que debería implementar la organización. Y para detectar incidentes es de gran ayuda disponer de un registro que permita conocer lo que se hace.

-La competencia de las personas para ejercer el cargo que ocupan. Y estoy pensando en la insuficiente o inadecuada formación de los supervisores y de los mandos en liderazgo, en gestión de personas y en gestión de conflictos.

-La integración de la prevención, algo que siempre hay que tener en cuenta en

cada protocolo de trabajo. Normalmente los protocolos describen la secuencia de pasos operativos para desarrollar una técnica, pero olvidan incluir aspectos de prevención de riesgos laborales. Además, con frecuencia, en su redacción no intervienen todos los colectivos que participan de su ejecución, algo que genera deficiencias. La consulta y participación de los trabajadores afectados es esencial.

-La gestión y la organización del trabajo. En la auditoría se debería detectar si la evaluación de riesgos psicosociales se hizo y si las medidas preventivas derivadas fueron eficaces, o si por el contrario no se hizo o las medidas fueron ineficaces (por mal definidas, mal implementadas o mal controladas).

La gestión y organización del trabajo son factores psicosociales que se deben evaluar y al mismo tiempo elementos importantísimos a valorar en la auditoría del sistema de gestión de la PRL.

Para trabajar los riesgos psicosociales hay que tratar los factores de riesgo lo antes posible y abordarlos en su origen.

En relación con todo lo anterior, hace tiempo que he observado que muchos de nuestros compañeros van cargados de espalda, pero aún no he visto ninguna planificación preventiva que aborde este problema que padeceremos durante nuestros últimos años laborales y durante el descanso de nuestra jubilación. ¿Acaso no lo ha detectado nadie? ¿Acaso lo han detectado pero miran para otro lado? El caso es que parece que permanecemos ciegos ante este padecimiento.

Parece tan generalizado en los veteranos que da la sensación de que fuera un mal endémico de la profesión, pero esta idea es inadmisible desde el punto de vista de un prevencionista. Es como si los carniceros tuvieran asumido que perder alguna falange por amputación fuera parte de su profesión y por tanto se aceptase como normal ver carniceros sin dedos.

Cuando se piensa en ello, lo más inmediato es relacionar ese trastorno musculoesquelético (TME) con la manipulación manual de cargas, y la mente se va a la movilización de pacientes, a esterilización, a diálogos... pero así quedo insatisfecho: algo tan generalizado no puede tener una

explicación tan parcial.

Actualmente disponemos de evidencias científicas que permiten relacionar los TME de los Técnicos en Cuidados de Enfermería con factores psicosociales: las altas demandas psicológicas, el bajo control sobre el trabajo, el bajo apoyo social, la alta tensión psicológica, el desequilibrio esfuerzo-recompensa y la inadecuada organización del trabajo contribuyen al desarrollo de molestias y dolor musculoesquelético. Así, los estudios demuestran que hay un triple desafío: el incremento de la carga de trabajo, los desafíos en el reclutamiento y el envejecimiento de los trabajadores.

Y esto da pie para trabajar estratégicamente cuestiones como las competencias profesionales (funciones y roles), reclamar categoría profesional y defender la denominación profesional (TCAE vs TCE). También otras como el registro de tareas, la consulta y participación, la violencia laboral (por la incompetencia de los supervisores relacionada con la gestión de personas) y el burnout. Así, de esta forma, se podría trabajar transversalmente la autoestima del colectivo, necesaria para que los TCE nos sintamos capaces de defender nuestros derechos, algo imprescindible para manejar la indignación que conduce a la movilización social y finalmente al logro.

Para concluir, tenlo claro: dar las cosas por hechas o darlas por perdidas es un gran error. Hay que esforzarse día a día en comunicar lo que sucede y lo que se hace, para que afloren las oportunidades de mejora. Evitemos otro “caso Baldwin”. Detectar y comunicar las oportunidades de mejora es clave, y por eso el registro de incidentes y el registro de actividades son esenciales. Además, como con el caldo de pollo, debemos dotarnos de criterios que proporcionen confianza para dar peso y veracidad a nuestras afirmaciones.

En cualquier caso, la cuestión de fondo está en decidir si se quiere mantener un perfil reactivo (a demanda de los usuarios) o proactivo (promoviendo acciones con propósito más allá de lo inmediato). Y alguien adecuadamente motivado podría desarrollar la estrategia para, apoyándose en la PRL, actuar para crear más conciencia, hacer más ruido y movilizar más personas. Y esta unidad en visión y misión nos daría la fuerza para tener más éxito en la mejora de nuestras condiciones de trabajo.